

LA FILOSOFÍA: UN ITINERARIO HACIA LA VERDAD

Síntesis personal del estudio de filosofía

Por: Erick César Alvarado Cole

Al llegar a la recta final de este período de formación dedicado, directamente, al estudio de la filosofía, se me pide que escriba este pequeño ensayo, en el cual pretendo expresar mis ideas y reflexiones a la luz de los conocimientos adquiridos, pero sobre todo de las experiencias vividas, en relación con esta importante ciencia: *la Filosofía*.

En mis años de secundaria estudié algo de la filosofía griega, realmente no recuerdo más, para ese entonces no comprendía el por qué de estudiar tantas “*locuras*” que el hombre se había inventado a lo largo de la historia. Que todo proviene del agua, el aire o el fuego, me parecía sólo imaginaciones que en nada tenían que ver con la realidad. Además, mi profesora hablaba y hablaba y al final, a nada llegaba, la verdad en esta época le tomé cierta aversión a la filosofía.

Luego, en la universidad, tengo un segundo encuentro con los estudios filosóficos; el cual no fue más afortunado que el primero, lo tomé como un requisito para poder coronar mi carrera. Así, estudié filosofía, sin comprender su sentido, sólo memorizaba lo que se requería, sin abrir el horizonte de la mente hacia tantas posibilidades como lo permite la especulación filosófica. Culpa de ello la tienen los profesores, ¿no lo sé?; en parte pudiera ser, pero yo tampoco puse mucho interés.

Así, al llegar al seminario, la filosofía era para mí como una especie de “saber fantasioso, irreal, hasta poético”, que había surgido hace mucho tiempo, y que a la larga, no tenía ninguna función relevante para la vida real, una vez más era un “requisito” para poder seguir adelante, de cara a la teología.

Con el paso del tiempo, y al adentrarme en el estudio de las diferentes corrientes filosóficas, mi concepción y actitud hacia ella fue cambiando. Mi mente, en un momento determinado, dio un salto, la filosofía ya no era para mí algo “inútil”, comprendí que en todos mis razonamientos, está presente, pues “la filosofía es la actividad más natural del hombre, y la actitud filosófica, la más propiamente humana” – esta frase que leí en un artículo en el internet, me parece que expresa lo que he experimentado en estos años de estudio.

En este sentido me gusta mucho aquella frase del “Mundo de Sofía” que dice más o menos, que la filosofía surge de la capacidad de asombro y la búsqueda por el sentido de la vida. Precisamente, todos nacemos con esa “capacidad de asombro”, la cual es fácilmente visible en los niños. Recuerdo a mis sobrinos entre los cuatro y seis años, preguntándome de todo, es entonces cuando se dan los ¿por qué?, uno tras u otro, al punto de llegar a desesperar. Pero, realmente eso es lo natural en el ser humano, el querer comprender la realidad que nos rodea. Es una lástima, que al crecer, muchas veces, esto se va perdiendo, ya no nos llama la atención un cielo estrellado, un amanecer, un ocaso, una mariposa multicolor que revuela en un hermoso jardín, etc.

Es muy frecuente oír la pregunta, y uno mismo hacérsela, referente a ¿cuál es la utilidad práctica de la filosofía? Justamente, en este tipo de pregunta está el problema, tendemos a buscar lo práctico, estamos muy influenciados por el utilitarismo y sobre todo por el pragmatismo, cada uno busca lo

que le conviene en el momento, como si la vida se tratara sólo de las cuestiones materiales, nos olvidamos del ámbito espiritual que no se agota en lo sensible del mundo.

Hoy puedo afirmar que la filosofía me ha devuelto la capacidad de trascender, de querer conocer a profundidad las cosas. Esa dimensión contemplativa de nuestra naturaleza humana, que a veces es apagada por el mundo y su constante movimiento; me ha hecho una persona más reflexiva, que no se deja llevar fácilmente por opiniones ni especulaciones subjetivas. Ahora puedo contemplar el cielo y la naturaleza, con un sentido de profundidad diferente.

Al ir conociendo la filosofía contemporánea, pude comprender muchas cosas, fue como si “mis ojos se abrieran”; veía más claramente la utilidad de la filosofía, que no consiste en un mero “aprender lo que otros han dicho”. La filosofía es muy útil para la vida, porque, me atrevería a decir que, “toda la vida es filosofía”, pues en cada acción o decisión que tomamos está presente esa inquietud de darle sentido a lo que hacemos y somos, nuestra naturaleza es “racional” y qué mejor manera de ejercitar nuestra racionalidad que con la especulación filosófica; el no quedarnos tranquilos con lo que se nos dice, sino buscar una explicación que satisfaga nuestra ansia por conocer.

Con los estudios filosóficos he podido asentar criterios más sólidos, de manera que pueda también dar razón de lo que pienso y creo. Es verdad que, en momentos, me ha hecho tambalear un poco, con los argumentos tan convincentes que presentan algunos filósofos existencialistas contra la religión. Pero, a este respecto, me ha permitido ir “purificando” mi fe, al despojarla de todo aquello que es accidental en la misma, me ha “obligado” a buscar en mi interior lo esencial y no darle tanta importancia los “accesorios” que al final de cuentas son sólo medios y no un fin en sí mismos. Es cierto, ha sido un golpe duro, pero he salido fortalecido, ahora, mi pensamiento tiene una visión más amplia de la vida. Estoy consciente de que hay muchísimas cosas que aún ignoro, que no puedo explicar, pero cómo decía Sócrates: “Yo sólo sé que no sé nada”; en el mismo reconocimiento de mis limitaciones está ya el germen para la superación, pues me impulsa a seguir reflexionando, pero sin perder de vista que, sería mucha pretensión de mi parte, el querer entenderlo todo a la perfección.

Entonces ¿para qué estudiar lo que otros han pensado, no es eso un asunto personal? Efectivamente, creo que cada uno tiene su propia concepción sobre el origen de la vida y el sentido de la misma. Personalmente, con el estudio de la filosofía he podido reflexionar y elaborar mi propia “síntesis”, no se trata, de aceptar como una ley inviolable lo que los filósofos han dicho, pues si vemos en numerosas ocasiones uno contradice al otro. Lo importante es tomar lo esencial de cada uno, creo que hay elementos de verdad en las diferentes doctrinas filosóficas, son distintas maneras de ver la realidad, que probablemente esa sea la fuente de discordia, el enfocarse sólo en un aspecto.

En conclusión, el estudio de la filosofía ha sido de suma importancia para conocerme a mí mismo y al ser humano en general. Muchas veces las cosas que hacemos, es porque detrás hay toda una filosofía que condiciona (no determina) y guía nuestro espíritu; y para nosotros, que estamos en formación de cara a un posible ministerio sacerdotal, si Dios lo permite, es muy importante “conocer el espíritu humano”, de manera que podamos comprender a la gente y así ayudarles en su caminar. En definitiva, Filosofía, para mí, es buscar el sentido último de la vida; esto lógicamente no separado, sino muy vinculado a mi fe, pues como dice el papa Juan Pablo II en su encíclica *Fides et Ratio*: “*La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad*”. Estos años marcan sólo el comienzo de un camino largo que aún tengo que recorrer.